

MADRE TRINIDAD DE LA SANTA MADRE IGLESIA
Fundadora de La Obra de la Iglesia

Separata del libro:

“VIVENCIAS DEL ALMA”

Con licencia del arzobispado de Madrid

© 1991 EDITORIAL ECO DE LA IGLESIA, S.L.
I.S.B.N.: 84-86724-00-7
Depósito legal: M 26358-1987

LA OBRA DE LA IGLESIA
MADRID – 28006 ROMA – 00149
C/. Velázquez, 88 Via Vigna due Torri, 90
Tel. 91. 435 41 45 Tel. 06.551 46 44
E-mail: informa@laobradelaiglesia.org

¡QUÉ ME IMPORTA...!

¿Qué me importa la fatiga
ni la lucha de la prueba,
si Dios guía mis caminos
en mi triste caminar?

¿Qué me importa en mi destierro
la dureza de la vida,
si en la cruz está mi gloria
y mi modo de adorar...?

¿Qué me importa, tras mis noches,
que se me oculte el Eterno,
si Él es luz en el camino
de mi densa oscuridad...?

¡Qué me importa...! ¿Qué me importa,
si yo busco sólo amar?

11-1-1972

ADORA EN SILENCIO

¡Oh, si yo pudiera cantar el poema
que encierro en mi seno...!
¡Si manifestara la hondura profunda
de Dios sin conceptos...!
¡Si deletreará, en notas de amores,
mis fuegos inmensos...!

Es Brisa callada, son suavidades
de Cielo en destierro,
ímpetus profundos
en arrullos tiernos
como en melodías...
¡No sé lo que tengo,
no sé lo que digo,
ni cómo exponerlo!

Siento a Dios muy hondo
dentro de mi pecho
en brisas de amores,
en llamas de fuego,
en palabras tiernas
cual inmenso Beso...

Siento a Dios en brisa,
como en un concierto
de suavidades
en tiernos silencios...

¡Ay, si yo expusiera
lo que tengo dentro,
lo que siento en brisa
y el modo en que es esto...!

Calla, alma querida,
oculta el misterio.
¿Cómo has de exponer
con pobres conceptos
al Inmenso en vida,
dentro de tu pecho...?
¿Cómo expresarás
sus amores tiernos
y lo que tú sientes
en lo más interno
ante el néctar dulce
de su eterno Beso?

¡Que nadie se entere
de estos mis misterios,
de las expresiones con que yo prorrumpo
para descifrar los toques secretos
en la hondura honda de mi seno abierto!

Quisiera ser lira
de eternos conciertos,
para responder
en dulces acentos
a las melodías
que siento en mi seno.

¡Quisiera ser ángel,
quisiera ser Cielo...!

Mas, calla, alma mía,
y adora en silencio,
que la adoración
responde al Inmenso.

17-9-1972

AMADOR DE AMORES

Extraña y silente camino en la vida,
sin puerto que ancle mi navegación;
espero incansable mi día de Gloria,
para saturarme de la luz del Sol.

Hondas son mis penas, repletos mis gozos,
serena y tranquila, llena de ilusión.
Dios conoce el centro de mis peticiones
y las agonías de mi contención.

Anhelo, en clamores, llenuras inmensas;
suspiro, en espera, la retornación
de Aquel que, en coloquios de hondos secretos,
me llama en requiebros de tierna canción.

Lentos y pausados son los pasos quedos
de mi ruta en don.
Busco, sin cansarme, los ojos serenos
de Aquel que, antaño, se me descubrió.

Sé que Dios es dulce cual yo le apercibo,
tierno y compasivo, rezumando amor,
lleno de ternura para el alma amante
que sabe entregarse a su petición.

También es temible, cuando en los volcanes
de su seno abierto brota en erupción,
surge en llamaradas que mi pecho encienden
lleno de esplendor.

Brasas son los celos de su pecho herido,
cuando, enaltecido, reclama impelido
todos los repliegues de mi corazón;
¡nada cede a nadie de cuanto, muriendo
por mí, conquistó!

Todo lo reclama porque es Don de dones,
Luchador insigne, gran Batallador;
por eso, al que logra prender en sus brasas,
es trofeo suyo que jamás cedió.

¡Amador de amores, ven por tu conquista!
¡Mi alma es tu don!

21-6-1974

ÉL SE ES JAYÁN DE AMORES

Tengo en mi pecho una hondura
de tan sublime misterio,
que en nostalgias de Infinito
mi espíritu está muriendo.

Yo le añoro en las vivencias
de mis claustrales encuentros,
y suspiro por las voces
infinitas del Eterno.

Él se me muestra celoso
por la fuerza de su imperio,
y me invita a introducirme
en la hondura de su seno.

Yo siento el toque de Dios
como clamores en fuego,
como saetas candentes
que me traspasan el pecho.

Nada hay tan hondo y seguro
como el toque del Inmenso
en paso de poderío
con el triunfo de su vuelo.

Él se es Jayán de amores,
tal como yo le deseo,
conquistador de ilusiones
y vencedor de trofeos.

Por eso, mi vida es suya,
conquista de sus torneos.

15-9-1974

SU BESO ES MISTERIO

¿Cómo exponer lo que tengo,
si me expongo a profanar?
¿Cómo decir mi secreto
en mi modo de expresar?

¿Cómo romper el silencio
que oprimo en mi palpitar,
si sólo Dios es testigo
de cuanto en mí quiere obrar?

Él cauteriza mi hondura,
en hondo cauterizar,
con la vibración candente
de su ser divinidad.

Por eso el silencio encierra,
en su modo de ocultar,
el obrar del Infinito
cuando me vino a abrazar.

Porque su beso es misterio
que no se puede contar
sin profanar lo más hondo
del Infinito pasar.

Silencio, ¡oculta el misterio!,
¡cubre la Divinidad!,
que ojos profanos no vean
tan dulce realidad.

Secreto dice el silencio
cuando Dios pasa en besar.

15-9-1974

CORAZÓN, SIGUE ADELANTE...

Busco a Dios en las nostalgias de mi alma,
y la voz de su infinito poderío
me responde en el silencio,
invitándome a seguirle con mi cruz por su camino.

Es sincero el pecho amante
que reclama urgentemente con gemidos
al Amor que, en sus adentros,
por el roce de su beso, le hubo herido;

es misterio de inéditas conquistas
en que vencer ha sabido
al Amante que, en amor, le sella el alma
con su paso y sin ruido.

Expresiones que se escapan
con lamentos contenidos,
anhelando en sus nostalgias el encuentro
del que busca con el alma hecha quejidos...

Corazón, no te tortures, lanza al vuelo
los deseos de tu pecho reprimidos,
que Dios sabe los porqués de cuanto encierras
tras los velos del silencio en tus noches escondidos.

¡Oh misterio de sorpresa inexplicable...!:
un Sagrario, con sus modos tan sencillos,
encerrando al Seerse en su serse la Palabra,
y aparece como mudo y sin sonido...

¡No te turbes corazón, corre al encuentro,
que el Amor, en tu nostalgia, está escondido,
remontándote en sus alas tras su paso
y sabiendo de tu entraña los gemidos!

¡No te asustes, corazón, sigue tu marcha!,
que, aunque calle el Amador, no se ha dormido;
está alerta a los deseos de tu pecho,
pues conoce el recrujir de sus latidos.

¡No te inquietes, corazón, sigue en tu anhelo!
¡No te pares, corazón, remonta el vuelo!

28-4-1975

ME ESTÁ CERCANDO EL AMOR

Está besando el Amor
con impetuoso beso,
en silencio.

Como romance de amores,
está palabras diciendo,
en secreto.

Es hondo su palpitar,
en mi médula lo siento,
sin conceptos.

Pues “respira” el Dios viviente
donde Él mora, allí dentro,
en mi seno.

Está dentro mi Amador,
en taladrante cauterio;
como saeta encendida,
yo lo advierto.

Son besares los volcanes
que asaetean mi pecho
con penetración punzante
de misterio.

Está cercando el Amor
los silenciados encuentros
de su pasar silencioso,
en cauterios.

Corazón enternecido,
¡palpita dentro del pecho!
en latidos de amor puro,
que Dios se oculta con fuego
en tu encierro.

Infinita Majestad
en infinitud de Inmenso,
pasas besando en besar
desde tu altura a este suelo,
tras los velos.

Conversaciones que invitan,
por las voces del silencio,
a adorar al Infinito
en el modo sempiterno
de los Cielos...

¡Brote mi pecho en cantares!,
¡prorrumpa, en su modo quedo,
del Infinito en su serse
las excelencias diciendo
en el suelo!

Requemores de amor puro,
¡henchid en brasas mi pecho!,
porque Dios pasa besando
dentro, con su modo eterno,
en mi centro.

¡Dejadme, pasad de largo,
criaturas, de este encierro!
¡No interrumpáis los amores
entre mi alma y mi Dueño,
en requiebros!

Dejadme, ¡que Dios me besa,
hondo, muy dentro,
en el pecho...!

19-5-1975

¡CUÁNTO QUISIERA...!

Quisiera ser donación
que nunca nada pidiera,
que siempre a todos se diera
en total inmolación

Quisiera ser, con mi Esposo,
Eucaristía callada,
por el silencio sellada
en sacerdocio amoroso.

Quisiera, con fuerte ardor,
ser sacrificio incruento,
donándome en alimento
para gloria del Amor.

Quisiera... –¡Cuánto quisiera!–,
que mi vida consagrada
fuera por Dios aceptada
sin que nadie lo supiera.

Quisiera que tanto amara,
que, postrada en rendición,
fuera toda adoración
que al Inmenso reparara.

Quisiera que, ante Dios puesta,
la infinita Majestad
tuviera en mi lealtad
incondicional respuesta.

Quisiera... –¡cuánto quisiera!–
que mi ilusión reprimida
fuera rompientes de vida
para todo el que me oyera.

¡Cuánto quisiera, Señor...!
Pero Tú no me hagas caso;
si es que el fuego en que me abraso
me hace delirar de amor.

4-7-1975

NO RESISTO POR MÁS TIEMPO...

No resisto por más tiempo, Jesús mío,
tus quejidos en mi seno,
sin consuelo, reprimidos.

No resisto los lamentos de tu alma jadeante,
que me pide quedamente,
en mi pecho delirante,
que consuele tus gemidos.

No resisto tu mirada trasparente,
que, nublada por la dura incomprensión de tus ungidos,
se me adentra en mis pupilas dulcemente,
exigiendo, de mi don, amor rendido.

No resisto que se abrasen tus entrañas,
en la urgencia torturante del que ama,
sin respuesta del amante,
y teniéndote en nostalgias de apreturas contenido.

No resisto por más tiempo –Tú lo sabes–
las urgencias de tu gloria,
oprimiendo, de mi pecho, tus latidos,
sin saber yo más que amarte,
Dueño mío.

Tú conoces los porqués de cuanto encierro,
pues me heriste con la impronta de tu ser en mis entrañas,
para hacerme tu testigo.

Y así vivo entre penares y en agónicos quejidos,
exigiendo, con urgencias clamorosas,
la respuesta que, a mis dones, Tú reclamas de los míos.

No resisto por más tiempo tus lamentos
en mi hondura retenidos,
rodeada por doquier
de la dura incomprensión en la que gimo.

¡No resisto a lo largo del destierro!,
en mi duro caminar,
por más tiempo la inconsciencia de los míos.

No resisto por más tiempo tus urgencias;
¡bien lo sabes, Jesús mío!

5-9-1975

CUANDO TÚ ME AMAS...

Cuando Tú me amas
dentro de mi pecho
con las peticiones
de tu alma en duelo,

mi ser se estremece
por el gran misterio
que ocultan tus voces
tras de tus silencios.

Y en dulces ternuras
prorrumpo mi anhelo,
diciéndote amores
en hondos requiebros.

¡Si yo contemplara,
dulce Jesús bueno,
la luz de tus ojos
sin nubes, sin velos...!

¡Si Tú me dijeras,
en tu modo quedo,
el vivir profundo
que encierra tu seno...!

¡Si se terminaran
mis modos terrenos,
y sólo te amara
ya siempre en tu encuentro,

con amores puros
como los del Cielo,
y en los resplandores
de tus centelleos...!

¡Amador de amores,
quererte tan sólo
yo hoy quiero!

22-10-1975

¡TE AMO!

Si la palabra dijera
lo que encierro en mis adentros...

Pero no lo puedo hacer,
porque lo envuelve el misterio,
porque lo oculta el Dios vivo
con el rozar de su beso,
con la brisa de su paso
silenciado en su silencio.

Si la palabra pudiera
deletrear al Inmenso

¡Pero ni sabe ni puede!,
porque está fuera del tiempo.
Por eso, en la adoración
me retorno al que poseo
¡Dejadme que esté con Él
en amores de recreo,
como amada con su Amor,
descansada en su aposento!

¡No me turbéis cuando duerma!,
porque velando le espero...

Él ya sabe mis nostalgias
cuando de lejos le siento,
aunque se oculte en la noche
de mis penares en duelo,
porque conozco sus pasos
tras la brisa de su vuelo.

Por eso nadie me engaña;
¡yo bien conozco a mi Dueño!,
cuando me besa en el alma
del modo que yo le veo
en centelleos de gloria
ocultos por el misterio.

Amador de mis amores,
¡yo hoy te amo cuanto puedo!

5-1-1976

Amador de amores, ¡yo te amo!

SI TE SIENTO VENIR

Si te siento venir a mi encuentro,
mi divino Amador,
se me enciende la entraña en tus fuegos
de fulgente esplendor;

y me lanzo en tu busca dichosa,
abrasada en tu amor,
sin querer que Tú esperes, Dios mío,
mi respuesta a tu don.

3-2-1976